Gusano cabezudo

Capnodis tenebrionis



Foto 1. Adultos en la copa del árbol



Foto 2. Diferentes estados larvarios de *Capnodis tenebrionis*



Foto 3. Aparato genital femenino

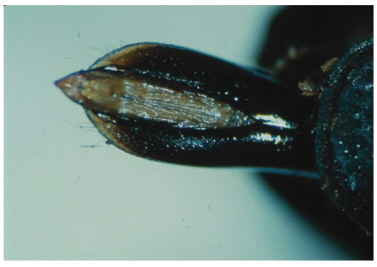


Foto 4. Aparato genital masculino

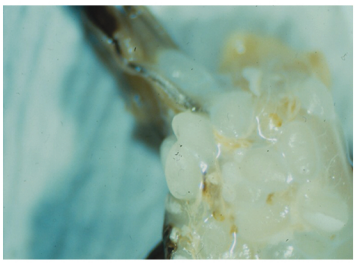


Foto 5. Huevos en el interior de la hembra



Foto 6. Aspecto árbol muy afectado



Foto 7. Defoliación provocada por adultos



Foto 8. Gomosis en árbol afectado



Foto 9. Agujero de salida de adultos alrededor del sistema radicular

frutales hueso

Dirección General de Agricultura y Ganadería

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Sostenible

ARTRÓPODOS
FRUTALES
HUESO
07

Capnodis tenebrionis L.

Nombre común: Gusano cabezudo

Descripción: Coleóptero que afecta principalmente a frutales de hueso (ciruelo, melocotonero, albaricoquero, cerezo y almendro) y en menor medida a frutales de pepita. En las Vegas del Guadiana los ataques de esta plaga son más acusados en plantaciones viejas, en secano o con riego por goteo y aquellas semiabandonadas.

Adulto: su tamaño oscila entre 16-30 mm, son de color negro mate, cabeza ancha y pronoto corto, ancho y elíptico, de color blanco con manchas negras. Presentan un par de alas anteriores endurecidas (élitros) que protegen las alas verdaderas. En estado adulto es difícil diferenciar el macho de la hembra, y tan solo podemos hacerlo mediante la extracción del aparato genital. Al tocarlos quedan inmóviles haciéndose los muertos.

Huevos: blancos, ovoides, miden de 1,5-1 mm de diámetro. Difíciles de localizar al impregnarse de partículas de tierra.

Larvas: blancas, ápodas y de consistencia blanda. Miden unos 2 mm al nacer, llegando hasta los 60-70 mm en su máximo desarrollo. Presentan unas potentes mandíbulas negras insertadas en el protórax mucho más ancho que el resto del cuerpo, donde aparece un surco en forma de “V” característico.

Ninfas: pasan por estado de preninfa, la larva se endurece y pasa de blanca a marfil; y estado ninfa, oscureciéndose y endureciéndose los élitros hasta alcanzar el estado adulto.

Biología: El ciclo biológico se completa en dos años. Durante el invierno nos encontramos en las raíces larvas de diferentes tamaños, mientras que el adulto lo pasa refugiado en malas hierbas, bajo piedras, produciéndose la mortandad de un porcentaje de ellos.

Los adultos reanudan su actividad con la subida de temperaturas en el mes de febrero-marzo, dirigiéndose a las copas de los árboles para alimentarse de hojas y brotes tiernos, provocando una defoliación característica. En mayo, tras el apareamiento, las hembras se dirigen al suelo a realizar la puesta, muy condicionada por la temperatura, ya que para que se inicie el periodo es necesario un rango entre 20-25ºC. La puesta se realiza cerca del tronco 40-45 cm a una profundidad de 3-12 cm. Cada hembra pone una media de 300 huevos, preferentemente en zonas secas. Las larvas recién nacidas penetran en las raíces y troncos de los árboles, forman galerías llenas de serrín al alimentarse, completando su ciclo en 1 ó 2 años. Cuando alcanzan su completo desarrollo realizan la ninfosis durante el verano, siendo a mediados de julio-agosto cuando se produce la mayor emergencia de adultos.

Daños: Hay dos tipos de daños, el que produce el adulto al alimentarse de brotes, que consiste en mordeduras y defoliación de estos, y el que produce la larva, que es el más grave, ya que se alimenta de las raíces y el cuello del árbol, produciendo un debilitamiento de este y ocasionando en muchos casos la muerte del árbol.

Medidas de control: El control va dirigido contra adultos siendo los dos momentos en que se produce el máximo de salida de adultos marzo-abril y julio-agosto. Hay que procurar mojar bien los árboles y dirigir alguna boquilla hacia el suelo. Las materias activas para utilizar pueden consultarse en el registro de productos fitosanitarios, a través de la web del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Control biológico: nematodos entomopatógenos que atacan las larvas.

Medidas culturales: recogida manual y muerte de escarabajos en parcelas con niveles bajos. Incrementar la frecuencia de riegos y la superficie mojada. Arrancar y quemar los árboles afectados eliminando el máximo de raíces.

Información técnica elaborada por:

Jesús Ignacio de la Cruz Blanco
Antonio Jesús Guisado López
Cristina Albero Portilla

Más información en:

Servicio de Sanidad Vegetal

sanidad.vegetal@juntaex.es



Información actualizada a 23/11/2023